



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

CONDICIONES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; J. J. Joly, Boulevard Montmartre, 31

Ente Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d. Extraordinario—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

JUEVES 17 DE DICIEMBRE DE 1896.

DENTISTA ITALIANO
DR. OVIDIO GIENI COMASTRI
CARMEN, 42, PRINCIPAL.
Dentaduras artificiales en todos los sistemas.
Consulta permanente y á domicilio.
CARMEN, 42, PRINCIPAL.

RIOJA
Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.
Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.
Depósito: Plaza de Sevillano; núm. 1, (al lado del Teatro Maiquez).

MATERIAL AGRICOLA
Prensas para vinos.—Bombas para riego, riego, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor ó á caballo.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de mangas y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12

LO DE FILIPINAS
A pesarse ha cesado en la Capitania general de Manila el general Blanco y habiéndolo ocupado el nuevo capitán general señor Polavieja, siguen siendo pesimistas las noticias que de allí vienen.
Confesamos ingenuamente que habíamos creído hasta ahora la cuestión de Filipinas envenenada por pasiones mal sanas. En los largos relatos de desdichas, cargas de negruras que publicaban los periódicos, veíamos levantarse intereses que no eran solo el de la patria.

La campaña que el general saliente nos parecía algo injusta, pues si bien hemos creído siempre que el general Blanco había pecado de improvisación, no creíamos que esa improvisación pasara fuera hasta el punto que los viajeros relatan.

Ha desaparecido de la escena el general Blanco, y los relatos que envían por el cable los representantes de la prensa son idénticos, igualmente tristes y tan sombríos que no parece sino que se están rompiendo los últimos lazos que unen el archipiélago filipino a la península.

Y es que ahora nos vamos enterando de lo que ocurre en Filipinas y vamos sabiendo y apreciando la intensidad de las victorias que hemos ganado a los rebeldes. ¿Qué habíamos de ganar si ellos eran muchos miles y los españoles muy pocos?

Valiera más que el gobierno general del archipiélago hubiera dicho desde el primer día toda la intensidad del mal, si la ha dicho, que no la hubiera cercenado el gobierno del país. De este modo no ocurriría lo que ahora; que cuando, creyendo la campaña contra Blanco apasionada, pensábamos que mandando Polavieja cambiaría rápidamente la situación al momento de haberse enterado, llegan las cartas de Manila a sacarnos bruscamente del error en que caímos y a arrancarnos la ilusión de que la pacificación de Filipinas era cosa breve tan luego como variara la persona encargada de gobernar en nombre de la nación.

Las cartas nos dejan convencidos ahora de que la situación de Filipinas es realmente grave y de que no ha podido mejorar al asumir el mando el nuevo jefe, porque ni éste puede hacer milagros, ni España lo ha enviado allí para que lo haga. Tanto para Polavieja contienen

lo el movimiento insurreccional, mientras los refuerzos llegan. Después la victoria coronará los esfuerzos de la nación.
El general Polavieja representa hoy en Filipinas la victoria de mañana. Cuando lleguen los soldados que espera será la victoria misma.

TIJERETAZOS

Mister Call se ha presentado suelto en el senado de Washington y ha presentado una serie de proposiciones que parece por lo larga la lista de la lavandera.
Por supuesto, todas las proposiciones van contra España y á favor de los rebeldes cubanos.
Hasta se le ha ocurrido al majadero senador que se abra una información para ver cómo murió Maceo.
No sea usted torpo mister Call. Pregúntesele al cabecilla y lo sabrá más pronto.

También se ha despotricado contra nosotros en el senado, el representante Bale.

Ese hombre habrá salido recientemente del oscurantismo: tal vez al mismo tiempo que su compañero Colón.

Porque hasta este momento histórico no nos habíamos apercibido de la existencia del Sr. Bale, que, aquí para internos, no vale nada.

CAMPAÑA DE CUBA

Lo más saliente que nos ha traído el último correo de Cuba, respecto á la guerra, son las operaciones hechas á cabo por el general Giménez Castellanos en Oriente y las verificadas por el general en jefe en el otro extremo de la isla. Hé aquí las noticias que hemos podido.

DE ORIENTE

Minas 9 de Diciembre.
Sr. Director de El Eco.
Muy señor mío: Las operaciones hechas á cabo por el general Giménez Castellanos en el Camagüey para liberar á Casco de largo asedio de las partidas han tenido una segunda parte en el viaje de retorno desde Casco de Minas, para cuyo punto se puso en movimiento la columna al amanecer del día 6.

El Sr. Zertucha, que tanto brilla ahora con los correosales de la prensa, dice que ha sido redondeado, construcción autonómista, alcalde, juez municipal y médico de Maceo.
Y algo más que se calla por decoro.
Un trapisista de la clase extra con todas las condiciones de una bala perdida.
El tal Zertucha es un estuche con su alhaja y todo.

Dice un corresponsal de «El Liberal», desde la Habana, que para que no le tache la censura en los telegramas lo referente á Cárjeda los envía por Cayo Hucos.
¿Qué espectáculo de miseria se está dando al país?
Y á los extranjeros.

En Nueva York han echado al agua un submarino que tiene la forma de un cigarro.
Ya está temblando el orbe pensando en lo que van á hacer los americanos con ese pitillo.

Si no se le faman los tiburones ya tienen los yankees algo que poner en el museo.
Que es para donde servirá el submarino.

«El Heraldo» dice que falta gobierno. Eso es imposible.
Si estuviese vacío el gabinete ya lo hubiera asaltado la legión política.
Que es para donde servirá el submarino.

«El Heraldo» dice que falta gobierno. Eso es imposible.
Si estuviese vacío el gabinete ya lo hubiera asaltado la legión política.

El enemigo, que tan duramente fué escarmentado los días anteriores, y particularmente el día 4, se había rehecho y esperaba en el callejón de S. Joaquín en número de seis mil hombres mandados por Máximo Gómez, Calixto García

y otros, con ejércitos de Oriente. Su objetivo principal era separar la impedimenta de la columna, contra la cual se arrojó una partida machete en mano, minando las otras abriendo vivo fuego sobre la vanguardia y el centro.

A pesar de la superioridad numérica y de las buenas posiciones que ocupaban los rebeldes, la columna siguió avanzando con serenidad pasmosa, contestando á la agresión con el ataque y defendiendo á machetazos la impedimenta que cada vez se hacía más pesada con los heridos que caían en este combate.

Después de haber derrotado y dispersado al enemigo, las partidas se corrieron para impedir la salida del callejón, pero el general desplegó todos los batallones que llevaba y haciendo fuego sobre los insurrectos les obligó á ponerse en fuga.

Continuó la marcha, librándose ligeras escaramuzas hasta llegar al potrero «Palmarito». En éste habian acunado los jefes rebeldes sus más grandes elementos de resistencia. Rodando el potrero de fuertes posiciones, en ellas permanaban 6000 insurrectos regidos por los jefes más prestigiosos del departamento oriental.

El combate empezó haciendo fuego toda la columna, obediendo las órdenes del general; y la bizarría de éstos batallones se demostró una vez más arrojando á tan numeroso enemigo, que, aunque quiso resistir, no pudo conservar sus posiciones, declarándose en cobarde fuga que permitió á nuestros soldados pasar por encima de ellos dados en el campo.

Seguendo su marcha á Caibarién, el día 8 S. Miguel de Novitas el día 9, y el destacamento que allí había y continuó hasta Minas á donde llegó el día 10 en cuyo punto continuó.
Sin más por hoy, se repite al mismo s. s.—El Corresponsal.

DE OCCIDENTE

«El Diario de la Marina» que tenemos á la vista dice lo siguiente respecto á la marcha de la campaña en la provincia de Pinar del Río:

«La campaña de invierno, tan esperada por la opinión en la península y en la isla, ha comenzado ya obedeciendo á un plan ideado y madurado por el general Weyler, plan que tiene por base

escapó de entre las manos, y volviéndose para Vargrave, que se había puesto en pie, no sin trabajo: es clamó: «yo volveré á encontrarte.» Después huyó por el bosque y desapareció.

HOMINIZADO

fuerza de mi brazo! Sobre quien debe caer la responsabilidad? Habla!

Lamley caminaba precipitadamente, ya estaban fuera del bosque, tenía delante un gentío alegre y brillante. Ya estoy en salvo, dijo entre sí el inglés, vélese prontamente para Cesarini y con ademán imperioso:

Idos, dijo en alta voz Idos, insensato, no me atormentéis más, ú os haré arrear; idos, os repito. Se quedó Cesarini sorprendido, é intimidado, pero solo fué por un instante. Con una mirada feroz y dando un grito agudo, se arrojó sobre Vargrave; la vista y la mano de este estaban alertas, cogió el brazo del insensato y pidió auxilio con grandes voces.

Peró estando ya el loco en su acceso de furor derribó á Vargrave en el suelo con una violencia para la cual no estaba preparado el lord; y no se hubiera levantado vivo, si dos soldados que estaban acuartelados á poca distancia, no hubiesen acudido de prisa á socorrerle.

Ya Cesarini lo tenía apoyado una rodilla sobre el pecho y sus largos dedos huesosos apretaban la garganta de su enemigo.
Dirigió su furia contra sus nuevos oprimidos, se los

Lord Vargrave se estremeció y mudó de colores al poner la vista en aquella persona extraña.

—Errata! comentó Cesarini, pues era él, y apretaba con fuerza el brazo de Vargrave; tú no estás cambiado, in quieto es ligero, tu rostro está sano y fresco, y por mi parte, yo estoy de modo que apenas podré reconocerme. Ch! he padecido tanto desde que nos separamos! X esto porque? porque he sido tan severamente castigado y porque vos habéis quedado libre? El cielo es injusto.

Se hallaba Cesarini en uno de sus intervalos de lucidez, pero al mirar á Lord Vargrave se acordó de los días que había pasado en las prisiones, de las azotaduras que le habían dado, de la hambre que se pasaba entre los árboles, creyó que á su vez sería libre pronto en su ayuda y volvió á decirle: — ¿Cómo estás? ¿Cómo estás?